

# El principio de Veracidad

POR: JAIME DURÁN GARCÍA\*.



**P**odemos comenzar por preguntar a la manera de Harry Frankfurt: ¿por qué la verdad es importante para los Ingenieros? con seguridad responderemos: porque tiene una gran utilidad; esto nos lleva a pensar, entonces, por qué una sociedad como la nuestra no se preocupa por la verdad y permite emitir juicios y tomar decisiones erradas.

Por lo tanto, en coherencia con el principio de responsabilidad, los Ingenieros colombianos debemos entender que al ser considerada la veracidad como otro principio, pilar de nuestra acción profesional, se está haciendo un llamado a no fingir, a no engañar, a alejarse del fraude y de la farsa para encontrar la manera más adecuada de gestionar los asuntos personales y profesionales, de forma que no repercutan desfavorablemente en la sociedad.

En buena hora, la Ingeniería colombiana optó por renovar la *Declaración de los Principios Éticos* de la profesión, toda vez que los intereses de los códigos vigentes han estado cuestionados por varios medios, lo cual ha debilitado la ética derivada de la responsabilidad social.

Para ello, gracias al llamado desde ACIEM y con el aporte de los diferentes actores que hoy intervienen de manera directa y decidida en la orientación de la Ingeniería colombiana, y dando paso al verdadero objeto de conocimiento se dio lugar a encuentros de voluntades donde se llegó a la formulación de un patrimonio ético, soportado en principios que recogieron acuerdos y consensos sobre los valores y virtudes que debían mover la actuación profesional de los Ingenieros del siglo XXI.

Los aportes y reflexiones sobre el significado de veracidad recogieron y sistematizaron los intereses sociales, ambientales, culturales y tecnológicos que luego se tradujeron en los principios que dan paso a la orientación en campos como: la formación, la ocupación y el compromiso profesional, dando alcance a los retos y desafíos actuales de la Ingeniería frente a los proyectos desarrollados en los diferentes escenarios del país.

En todos estos contextos se observó que existe una clara diferencia entre hacer las cosas bien y hacerlas mal y, por tanto, una clara diferencia entre lo verdadero y lo falso.

La ética de la veracidad como principio, en esencia, no se preguntó por el tipo de Ingeniero que se era en el momento, sino por el tipo de Ingeniero en que nos podíamos llegar a convertir si resolvíamos seguir actuando alejados de la condición humana y sin un determinado curso de acción.

Teniendo en cuenta que los actores que participaron de los encuentros debían ser los pioneros en interiorizar y promover dichos principios, se pensó que en el principio de veracidad habría que incluir con mucha claridad para los participantes al menos cuatro criterios: la definición del concepto de verdad, la determinación del criterio de principio por el cual es válido para los Ingenieros, la distinción de los tipos de verdad y la fijación del lugar sistemático de dicho principio en el marco del saber y de la acción.

*“ La verdad a pesar de ser un término orientado por la aprobación de las cosas, constituye un valor vinculado a la honestidad ”*

Por ello, el tratar de entender lo sustancial de los principios inherentes a los compromisos futuros en la ingeniería del país conllevó a desarrollar un estudio fiel y cuidadoso que permitiera interpretar la esencia sobre la verdad, concepto de valor que ha motivado a los gremios, a la academia y a los empresarios a decir que la veracidad se constituía en uno de los principios orientadores del ejercicio de esta profesión, donde se debería actuar de conformidad con ella y demostrar una forma conductual honesta y transparente.

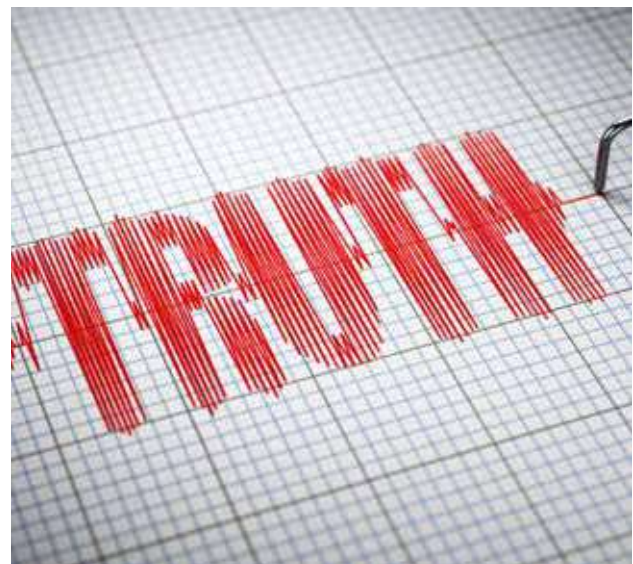
En consecuencia, la verdad a pesar de ser un término orientado por la aprobación de las cosas, según el significado que la mente forma de ellas, constituye un valor vinculado a la honestidad, lo que orienta la razón para pensar que el desarrollo de la Ingeniería debe estar vinculado con la actitud de mantener la veracidad en las palabras y acciones en toda la labor profesional.

Si bien es cierto, en la época actual hablar de ética y su objeto de estudio, que es la moral, se dan como aspectos sin importancia, parece ser que la veracidad como

principio se convierte en un tema aún no superado, pues olvidamos que su valor es la sinceridad consigo mismo y con el otro.

Tomando esta postura, desde lo sustantivo de los principios que surgen de la correlación entre el pensar y el actuar, se debe rescatar el fundamento de la verdad para no dejar crecer la indiferencia entre nosotros y la falta de respeto que se ha vuelto más tiránica. El argumento que acostumbra a esgrimirse para apoyar esta afirmación es que dichas valoraciones siempre están muy influidas por las circunstancias y actitudes personales de quienes las realizan.

Como Ingenieros debemos recordar que a pesar de habernos vuelto más permisivos, tolerantes y liberados, ahora debemos ser también más exigentes con nuestros valores. La mentira, el engaño y la farsa se han vuelto una constante en nuestra sociedad y aunque las condenamos con severidad, la falta de decisión individual y grupal viene erosionando el carácter, lo que ocasiona una disminución en la práctica de los valores y un perjuicio para la moral y el ejercicio profesional.



La veracidad como principio ético o deontológico, dentro de los acuerdos, ha permitido como lo dice (Sartre, 1996) plantear los preceptos que lo constituyen como parte activa del ejercicio profesional y también como una alternativa a la indefinibilidad de

la Verdad, pero al tiempo como un esfuerzo de los ingenieros por objetivar los criterios de valoración de los conceptos que se exigen cuando se comunican los alcances de los proyectos.

Por otra parte, llevar la veracidad al relativismo radical en el ámbito ingenieril significaría que admitir que toda información ofrecida por los alcances de la tecnología actual y por venir es “verdad”, orientaría una intención instrumental lo que, en última instancia, conllevaría a una pérdida de sentido teleológico de la profesión. «El punto de partida de la moral», dice Sartre (1996), «es que toda conciencia debe hacer lo que hace porque cualquier objetivo que se presenta en ella tiene carácter de requerimiento».

“ *La veracidad se convierte en un valor moral positivo que busca garantizar la verdad, a pesar que esta especifique una pluralidad de contenidos* ”

La declaración de principios señala que la veracidad está unida de manera indisociable a la confianza. En consecuencia, debe convertirse en pilar para estimular el respeto por el otro, pues toma como base la conversión de un profesional integral para la verdad, por la verdad y en la verdad. Así las cosas, la verdad en el lenguaje de los ingenieros se convierte en un bien-valor fundante para que la veracidad en la expresión pública se proclame como un principio constitutivo y decisivo del ingeniero como ser humano, por eso sus fuentes son de carácter ontológicas y axiológicas.

Para el ingeniero, la veracidad se convierte en cualidad y en virtud identificable, sobre lo que comunica como cierto y veraz, de manera que su actuar esté



conforme con la verdad y se ajuste a ella. Teniendo en cuenta que “en la práctica somos inconscientes del vacío que existe entre lo honrados que pensamos ser y lo que realmente somos” (Bazerman & Tenbrunsel, 2012, p 16). En consecuencia, la veracidad se convierte en un valor moral positivo que busca garantizar la verdad, a pesar que esta especifique una pluralidad de contenidos. Seguirán existiendo diversas dimensiones en que el principio debe ser puesto en escena para el desarrollo de proyectos, y frente a los compromisos con lo real, bajo niveles aceptados por la comprensión humana de la sociedad.

Si el significado de “veracidad” nace del latín *veracitas*, cuyo significado nos orienta hacia una identificación de actuar con la “cualidad de veraz”, donde *verus* expresa verdad, y *ax* ratifica dicha cualidad, al agregar el sufijo *-dad* se está dando valor a dicha actitud. En efecto, su significado, como principio, estará siempre relacionado, íntimamente, con todo lo que se refiere al compromiso con la honestidad y la transparencia, así como la decisión de ser sincero y tener buena fe. Por tanto, para el profesional de ingeniería la veracidad como virtud será lo opuesto tanto a la mentira como a la hipocresía y a la falsedad. ▲

\* Integrante Comisión de Ética de ACIEM